

CAPÍTULO I

EL PERIODISMO LITERARIO DURANTE LA REFORMA LIBERAL

DEL GENERAL TOMÁS GUARDIA (1870-1882)

Dr. Mijail Mondol López

Universidad Nacional/Universidad de Costa Rica

1. Breve contextualización histórica

En el transcurso del capítulo anterior, habíamos señalado que la formación de un campo cultural literario en la sociedad costarricense se estructura de manera paralela con el desarrollo de la actividad periodística como parte de un paulatino proyecto de secularización intelectual y modernidad liberal inscrito entre 1830 y principios del siglo XX. No obstante, la base histórico material de este proceso nos conduce a observar con mayor detalle el grado de injerencia que tuvo el modelo económico liberal en los posicionamientos políticos, culturales e ideológicos que experimentó la clase oligárquica-intelectual en torno a la función, legitimación y significación social del capital simbólico literario de este periodo.

Para dar inicio a esta contextualización, retomemos algunos de los planteamientos que elabora Álvaro Quesada en su libro *La formación de la narrativa nacional costarricense* (1986). Siguiendo los planteamientos de Justo Facio y José Luis Vega Carballo, Quesada afirma que durante el periodo de 1870 a 1890, época en la cual se consolida el Estado-nación y su dependencia al orden capitalista internacional, la clase oligárquica cafetalera asume un nuevo posicionamiento dentro de la estructura misma del Estado Liberal:

“La centralización y consolidación del Estado liberal, así como la neutralización de las pugnas entre los clanes familiares oligárquicos que se llevan a cabo durante el gobierno de Guardia, no debilitan (...) el poder de la oligarquía, sino que más bien la fortalecen, al organizarlo y racionalizarlo”

Desde esta perspectiva, bien podemos inferir que la reforma liberal que se llevó a cabo entre las décadas de 1870 y 1890 implicó un proceso de modernización e instrumentación de la clase oligárquica cuyos lazos políticos, familiares y patriarcales afectaban la efectividad de las nuevas relaciones económicas que demandaba el ingreso del Estado-liberal costarricense en el concierto mercantilista del capitalismo internacional. En palabras de Quesada:

CAPÍTULO I

“La intervención directa de los clanes familiares oligárquicos y los empresarios cafetaleros en el manejo y la utilización del Estado para darle aliento a sus negocios particulares, producía cierta inseguridad e inestabilidad económicas y políticas. Amenazaba con interrumpir la buena marcha general de las transacciones comerciales, y producía efectos negativos sobre el crecimiento económico de largo plazo”(Quesada, 1986:43)

Tomando en consideración el obstáculo operativo que significaba la visión oligárquico-patriarcal para los fines acumulativos del capital de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la unidad dominante de la oligarquía cafetalera manifiesta, bajo una aparente edición de clase, una clara división social del trabajo la cual actúa en beneficio de los intereses políticos e ideológicos que demanda el modelo capitalista liberal. De manera específica, Álvaro Quesada explica esta dinámica en los siguientes términos:

“(…) El mecanismo de transmisión hereditaria de las propiedades y empresas cafetaleras había creado una subdivisión en la clase. Los que no eran encargados del manejo de los negocios pasaron a constituir una élite de intelectuales de la oligarquía, encargada del manejo del aparato político e ideológica (...) Permitía, por una parte, un manejo más racional y científico del aparato estatal por parte de “especialistas”, abogados, profesionales y políticos de la oligarquía cafetalera. Por otra parte permitía disimular el nexo entre el poder económico de la oligarquía, la estructura jurídica, y el poder político. Al separar a los hombres de negocios del control directo del Estado, se creaba la apariencia de que éste último era un mecanismo que funcionaba independiente de la estructura económica y de los negocios; y que representaba, no solo los intereses particulares de la oligarquía, sino los intereses generales de la Nación (Quesada, 1986: p. 44)”

A raíz de la tesis anterior, es precisamente a partir de este principio de subdivisión de clase donde se puede observar con mayor rigurosidad la función ideológica y la significación social que ejerció el campo cultural literario de finales del siglo XIX y principios del siglo XX encabezada por la llamada Generación del Olimpo Literario y su particular proyecto de literatura nacional.

Pero, ¿Cuál es la importancia que reviste esta contextualización para entender la formación de la crítica la circulación y la recepción literaria en los periodos nacionales de nuestro periodo en estudio?

Nuevas voces editoriales en la actividad periodística

De acuerdo con Morales (1981), durante los primeros años de la administración de Tomás Guardia, la actividad periodística se caracterizó por su escasa circulación y

CAPÍTULO I

una marcada tendencia oficialista en defender y divulgar los intereses políticos e ideológicos gubernamentales. En términos generales, esta dinámica centrípeta se explica a través de la estrecha vinculación empresarial que tenían algunas imprentas de índole privado con las imprentas oficiales o directamente subvencionadas por el Estado, así como por las afinidades familiares, políticas y comerciales que desde décadas anteriores se habían consolidado entre este sector empresarial y los diferentes gobiernos de turno.

“El largo periodo de la dictadura (1871-1882) fue estéril para los precursores de nuestros diarismos. El dictador imponía su mano dura a los escritores y durante algunos años solamente circularon los periódicos oficiales. Así, surgió “El Costarricense”, un semanario en un octavo que se denominó a sí mismo “semi-oficial” pero que pasó de eso, pues en toda su vigencia, la línea gobernista se enseñoreó en sus páginas. Igual tónica evidenció “El Ferrocarril”, que casualmente nació y murió con la llegada y con la partida del General Guardia del Gobierno” (Morales: p. 32)

Así, pues, la función propagandística y evidentemente oficialista que desempeñaron los periódicos “*El Costarricense*”, “*El Ferrocarril*”, “*La Gaceta*” y “*La Reforma*” a lo largo de la dictadura del General Guardia no se puede comprender sin el poder político-empresarial que desde tiempos republicanos había tenido la familia Carranza y la presencia casi ininterrumpida que tuvieron algunas imprentas ligadas al capital financiero y político de los Carranza, entre las que figuran las imprentas *La Paz* y *El álbum*, o aquellas oficialmente subvencionadas por el Estado, tales como la *Imprenta nacional*.

Si bien el periodo comprendido entre 1870-1882 se caracterizó por una restringida circulación de periódicos nacionales, la comunidad de redactores, editores y administradores de periódicos se incrementó de manera significativa en comparación con las décadas anteriores. De manera particular, este aspecto se confirma a través del surgimiento de una nueva promoción y relevo generacional de editores, propietarios y redactores, muchos de los cuales tendrían una influencia determinante en la formación del campo literario costarricense y en el desarrollo de una intelectualidad liberal posteriormente conocida como la llamada *Generación del Olimpo*. Asimismo, cabe señalar que el capital literario, intelectual y político que poseía esta comunidad letrada será crucial en la conformación de la actividad periodística del país, ya que pese a estar centralizado bajo el proyecto reformista de Tomás Guardia, también constituía un campo relativamente autónomo de alianzas, confrontaciones e intereses ideológicos cuyo objetivo primordial consistía en dinamizar el capital simbólico literario.

CAPÍTULO I

Al respecto de lo anterior, véase el siguiente cuadro en el cual se registra el nombre de los editores y redactores y su relación empresarial con algunos de periódicos e imprentas que circularon durante ese periodo.

Cuadro N°1
Nuevas voces editoriales: 1870-1882

Nombre	Cargo	Título del periódico – año de fundación	Imprenta
Lorenzo Montúfar	Editor	“El quincenal josefino”	“La Libertad”
Rafael Carranza	Editor Editor Editor	“La chirimía” “El Ferrocarril” “El Recreo”	“La Paz” “La Paz” “La Paz”
Jaime Ross	Redactor Editor- redactor	“El comercio de Costa Rica” “ El comercio”	“El álbum” “Nacional”
F. Ignacio Trujillo	Editor	“El costarricense”	“Nacional”
Uladislao Durán	Editor	“El Costarricense”	“Nacional”
Rafael Machado	Editor	“El Costarricense” “Boletín de noticias”	“Nacional” “Imprenta Oficial”
José Manuel Lleras	Editor	“ El Costarricense” “El Ferrocarril”	“Nacional”
Francisco Chávez Castro	Editor	“El Costarricense” “La Réplica”	“Nacional” Nacional
Joaquín Pablo Posada	Editor	“El Costarricense	“Nacional”
F. Fuentes	Redactor	“La voz del pueblo”	“La paz”
Célimo Bueno	Editor	“El Ferrocarril”	“La paz”
Valeriano Fernández Ferraz	Redactor	“La Enseñanza”	“Nacional”
Juan Fernández Ferraz	Redactor Editor	“La Enseñanza” “ La Palanca”	“Nacional”
Carpóforo Cipagauta	Editor	El mercado	Nacional
Eduardo Dee	Editor	La discusión	Molina
José María Céspedes	Redactor	Anales de la Sociedad Científica-Literaria”	Nacional
José María Aguirre	Redactor	Anales de la Sociedad Científica-Literaria”	Nacional
Adolfo Romero	Redactor	Anales de la Sociedad Científica-Literaria”	Nacional

CAPÍTULO I

Ramón Castro Saborío	Redactor	“La libertad”	Imprenta de la libertad
Ángel Anselmo Castro	Editor	“El estudiante”	Imprenta de Guillermo Molina Imprenta del Album
Francisco Ulloa	Editor Editor-redactor	“El telégrafo” “El Cartaginés”	Ulloa Hermanos Imprenta Ulloa
Pedro Ulloa	Editor	“El telégrafo”	Ulloa Hermanos
Coronel José M. Aguirre	Editor	La Razón	Imprenta Guillermo Molina
Antonio Arguello	Editor y redactor	Semanal josefino	Imprenta Guillermo Molina
Pedro Gutiérrez	Editor	“El pueblo”	Imprenta de la República
P. Padilla Herrera	Editor	El eco de la frontera	Imprenta Liberal
Bruno Carranza	Editor	“La Reforma”	El Album
Clímaco de la Roche	Editor	El horizonte	Nacional
Florencio Castro	Editor-redactor	La República La República	Imprenta El Pueblo La libertad
Juan Diego Braun	Redactor	La Guirnalda	La Paz
Máximo Fernández	Redactor	La Guirnalda	La Paz
F. Lorenzo Gallegos	Redactor	El Pigmeo	De la amistad
Hilarión Aguirre	Editor	El preludeo	La paz
Pío José Víquez	Editor Editor-redactor Redactor	Un periódico nuevo La Nación La Nave	La paz La tiquitera La Paz
Dr. Ramón de Cartados	Editor	El correo español	Nacional
Eduardo Fournier	Editor Editor Editor Editor-administrador Administrador	La Verdad La Esperanza La Mosca El católico El Zancudo	Imprenta La Lira Imprenta La Lira Imprenta La Lira Imprenta La Lira Imprenta La Lira
Manuel V. Blanco	Editor	La Verdad	Imprenta La Lira

CAPÍTULO I

	Editor	El josefino	Imprenta La lira
Edmundo Turner	Editor	El relator centroamericano	Nacional
F. Mora	Editor Director-administrador Editor-redactor	El impulso El imparcial El mensajero	La Tiquetera Desconocido La Tiquetera
Pedro Pérez Zeledón	Editor-redactor	El ciudadano	La Paz
Juan Vicente Quirós	Redactor	El crepúsculo	La Tiquetera
Carlos Posada	Editor	El constitucional	La Tiquetera
Alberto Brenes	Redactor	El ensayo	La Paz
José María Solano	Editor	El ensayo	La Paz
Dr. Juan F. Ulloa	Redactor	La Gaceta Médica	Nacional
Luis Jaén	Editor	El ramonense	Imprenta Mauro Carranza
Victoriano Vega	Editor y propietario	El chiquiza	Imprenta El ensayo
Santiago Echeverría Quirós	Editor Editor-redactor	El quincenal josefino La revista	La Tiquetera La Tiquetera
Miguel Tapia	Editor-redactor	La Prensa	La Tiquetera e Imprenta La Paz
Miguel Obregón	Editor	El Albor	La Paz
Ramón Castro Sánchez	Editor	El Albor	La Paz
M. W. Angulo	Redactor	El Ensayo	Imprenta de Flores y Flores
Tranquilino Chacón	Redactor	El Album	Se desconoce
Genaro Cardona	Editor-redactor	El globo	La Lira
Pbro. José Piñeiro	Editor	El mensajero del clero	El correo español
Manuel Felipe Quirós	Editor	La Patria	La Paz
Faustino Víquez	Editor	El tiempo	Nacional
Federico González	Redactor	El quincenal herediano	Imprenta del Pueblo.

Elaboración propia, Mondol 2024.

CAPÍTULO I

Con base en los datos anteriores, varios son los aspectos que podemos inferir en torno a nuestro objeto de estudio. En primer lugar, resulta significativo observar la influencia intelectual y política que ocupó la figura del editor y redactor extranjero en los periódicos nacionales de este periodo. Así, por ejemplo, en el caso de los periódicos “El Costarricense”, “El Quincenal Josefino”, “La Enseñanza” y “El Correo español”, se destaca el nombre de los colombianos Uladislao Durán, José Manuel Lleras y Joaquín Pablo Posada, los guatemaltecos Lorenzo Montúfar Rivera y Rafael Machado y los españoles Dr. Ramón de Cartados junto con los hermanos Valeriano y Juan Fernández Ferraz.

Por otra parte, no menos importante resulta el hecho de que la gran mayoría de estos redactores y editores extranjeros contaban con una amplia experiencia en la dirección editorial y periodística de sus países de origen, aunada a una destacada trayectoria política, literaria e intelectual que, sin lugar a dudas, habría de repercutir en las agendas temáticas, prospectos editoriales, colaboraciones, redes intelectuales y definición de las diferentes secciones políticas y culturales de los periódicos nacionales que estaban a su cargo.

A manera de referencia, véase el siguiente cuadro en el cual se registra el nombre de algunos redactores y editores extranjeros, así como una breve descripción de los principales cargos profesionales que ocuparon antes y durante su estadía en Costa Rica.

Cuadro N°2

Nombre	Referencias biográficas	Editor y redactor
Lorenzo Montúfar Rivera (1823-1898)	Guatemalteco. Político, abogado, historiador, masón y diplomático liberal. Llegó a Costa Rica en el año 1850 donde permaneció alrededor de unos 25 años. Fue Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, Académico correspondiente de la Real Academia Española, la Academia de Historia y la Academia de Bellas Letras de Chile. Profesor de Derecho y Rector de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás. Rector y profesor de la Universidad de San Carlos y candidato presidencial en Guatemala por parte a del Partido Liberal	Fundador del periódico “El mensual josefino” (1866) y editor del Quincenal josefino (1870)

CAPÍTULO I

<p>Uladislao Durán M. (1809-1881)</p>	<p>Jurista colombiano. Residió en Costa Rica alrededor de unos 25 años donde ocupó diversos puestos políticos y administrativos durante el gobierno de Tomás Guardia, entre ellos Director de la Imprenta Nacional y redactor del Diario Oficial.</p>	<p>Editor del periódico “El Costarricense”</p>
<p>Rafael Machado Jáuregui (1832-1906)</p>	<p>Poeta guatemalteco, periodista y abogado. Residió en Costa Rica a partir del año 1873. Entre sus cargos diplomáticos, gubernamentales y académicos más importantes figuran los siguientes: Docente en el Instituto Nacional y de la Universidad de Santo Tomás, Ministro de Costa Rica en la Santa Sede del Vaticano (1875-1876), Secretario de Gobernación, Policía, Agricultura, Industria, Guerra y Marina (1877-1880), Presidente del Colegio de Abogados, Fiscal de la Corte. En el ámbito del periodismo fue cofundador de <i>El Herald</i> de Costa Rica y Director de la Imprenta Nacional.</p>	<p>Editor del periódico “El costarricense” y del Boletín de noticias.</p>
<p>José Manuel Lleras Triana (1843-1879)</p>	<p>Colombiano. Poeta, compositor, político y miembro del Partido Liberal Colombiano. Colaborador y editor de diversos periódicos políticos y literarios. Fue el autor de la primera letra del Himno Nacional de Costa Rica (1873)</p>	<p>Editor del periódico “El costarricense” y “El Ferrocarril”</p>
<p>Joaquín Pablo Posada (1825-1880)</p>	<p>Escritor y poeta colombiano. Junto con su primo German Gutiérrez de Piñeres fue el de uno de los periódicos satíricos más importantes de Colombia, <i>El Alacrán</i> (1849), Por sus inclinaciones socialistas fue perseguido en su país. En Costa Rica se desempeñó como editor del periódico El Costarricense</p>	<p>Editor del periódico “El Costarricense”</p>
<p>Valeriano Fernández Ferraz (1831-1925)</p>	<p>Español. Filósofo y educador. Durante los años 1870-1874 dirigió el colegio San Luis Gonzaga. Fue director el Instituto Nacional. Luego de su estadía como docente y decano en Cuba, regresa nuevamente a Costa Rica en el año 1890 para reorganizar la enseñanza nacional, donde dirige el Colegio de Cartago (1895-</p>	<p>Redactor del periódico “La Enseñanza”</p>

CAPÍTULO I

	1898) y la Biblioteca Nacional (1913-1925)	
Juan Fernández Ferraz (1849-1904)	Español (Islas Canarias), periodista y educador. Llega a Costa Rica en el año 1871. Ocupó el cargo de Inspector de Escuelas, fue cofundador del periódico <i>La Prensa Libre</i> (1889) y director del Museo Nacional.	Redactor del periódico “La Enseñanza” Editor responsable del periódico “La Palanca”

¿Cuál es la importancia que reviste esta contextualización (situación histórica) para analizar la formación del campo cultural literario (producción, circulación y recepción) en los periódicos nacionales de finales del siglo XIX?

La circulación literaria en los periódicos nacionales: 1870-1882

Al igual que el periodo comprendido entre 1850 y 1860, las actividades culturales que mayor divulgación ocupan en los periódicos nacionales de la década de 1870 corresponden al conjunto de reseñas y noticias relacionadas con el espectáculo teatral y operístico que ofrecían desde mediados del siglo XIX las compañías extranjeras durante su estadía artística en la ciudad capital.¹ No obstante, pese a la constante atención que se les prestaba a dichas manifestaciones, las páginas de los semanarios demandaban la lectura de textos poéticos, novelas extranjeras, crónicas y narraciones breves las cuales aparecían en varios apartados identificados con los nombres de “Literatura”, “Parte Literaria,” “Sección Literaria” y “Variedades”, aunque también era común localizarlas en otras secciones anónimas del periódico.

2. “Temerosos” y “vacilantes”: el surgimiento de los periódicos literarios

Si bien la gran mayoría de los periódicos nacionales incluían, entre otros contenidos, la publicación de algunos textos y breves noticias de índole literaria existió una esfera más específica de la actividad periodística dedicada exclusivamente al estímulo de la creación, la publicación y el consumo literario. Con base en los registros consultados (Blen, Guerrero, Quesada y Morales), así como en la consulta de archivos realizada en la Biblioteca Nacional, los principales semanarios que manifestaban un marcado interés en asuntos literarios son los siguientes: “Horas del Solaz” (1871), “El mercado”

¹ Agregar un artículo o algo que ratifique esta vara.

CAPÍTULO I

(1873), “EL Recreo” (1873), “Anales de la Sociedad Científico Literaria” (1874) “La razón” (1875), “El Estudiante” (1875), “Semanal Josefino” (1876), “La Guirnalda” (1878), “El preludeo” (1878), “El Pigmeo” (1878) y “El tribuno” (1882).²

De manera particular, cabe mencionar que el grado de especificidad que dichos periódicos aluden en torno a los asuntos literarios se constata a través de los propios encabezados que enmarcan el título general del semanario, los prospectos editoriales, las noticias o avisos mencionados por otros periódicos y los comentarios de contenido localizados en los catálogos u otros registros.

Tal como se infiere del cuadro anterior, la denominación que realizan dichos periódicos a través de sus títulos y encabezados generales, la afirmación explícita de sus intereses en el ámbito literario (*prospectos editoriales*), la referencia que aluden otros periódicos acerca del contenido literario de dichos semanarios y las breves descripciones acotadas en los catálogos, evidencian el surgimiento de un campo periodístico-literario cuyas dinámicas de poder y estrategias discursivas son de suma importancia para comprender el impacto que tuvo la actividad periodística en los procesos de socialización y legitimación de un medio de socialización y desarrollo de un espacio público literario.

Tomando en consideración la producción periodístico-literaria que se desarrolló entre los años de 1870-1882, el principal aspecto que se logra determinar con base en el corpus previamente referido radica en la tendencia centralista que tuvieron los principales periódicos oficialistas respecto a las publicaciones y noticias de carácter literario. Como veremos a continuación, dicho aspecto se constata hacia inicios de la década de 1870 a través de los periódicos “Horas del Solaz” (1871), “El mercado” (1873), “El Recreo” (1873) y “Anales de la Sociedad Científico-Literaria” (1874).

De acuerdo con la información recopilada por Adolfo Blen y Guerrero, el periódico “Horas del Solaz” circuló hacia inicios del año 1871 bajo la forma de un semanario dedicado a la publicación literaria. Como otros periódicos de la época, la impresión de este periódico se llevaba a cabo en la Imprenta Nacional, aspecto por el cual se logra inferir el control político que ejercía el Estado, y el gobierno del General Tomás Guardia en particular, en torno a las publicaciones literarias y periodísticas que se estaban desarrollando hacia inicios de su mandato.

Esta misma situación se verifica en el semanario “El mercado. Periódico de broma, literatura, política y costumbres”, cuya primera fecha de circulación se registra

² Sería prudente una nota en la cual se especifique las limitaciones de los periódicos que presentación la Biblioteca Nacional et.c

CAPÍTULO I

el 30 de agosto de 1873. Según consta en los catálogos y registros consultados, este periódico, editado por “Carpóforo Cipagáuta”, nombre al que se le atribuye una evidente intención lúdica y enmascaramiento autoral, se repartía de manera gratuita los sábados y, al igual que “Horas del Solaz”, su proceso de impresión y distribución estaba a cargo de la Imprenta Nacional. En términos generales, el contenido principal de este Semanario mostraba su adhesión a los intereses político-ideológicos del gobierno, al mismo tiempo que utilizaba el discurso satírico y humorístico con el fin de responder las críticas y amenazas que realizaban los demás países centroamericanos (Guatemala, Nicaragua) ante la reciente dictadura de Tomás Guardia. A manera de referencia, véase el siguiente extracto:

“Este nuevo periódico
Debe dar cuenta al público
De la cuestión política
Que nos preocupará:
Y se consagra íntegro
A contestar las sátiras
Que de un vecino bélico
Nos vienen sin cesar”

Por su parte, el semanario “El Recreo”, fundado en el año de 1873, se publicaba los jueves en el periódico “El Ferrocarril”, bajo el formato de “Hoja Literaria” y su proceso de impresión y distribución fue llevado a cabo por la imprenta La Paz. A diferencia de los otros semanarios (“Hojas del Solaz” y “El mercado”) la tendencia oficialista que caracteriza este periódico literario se encuentra sujeta a los intereses editoriales y evidentemente gubernamentales que tenía “El Ferrocarril”, dado el impacto y el grado de circulación que tuvo este periódico durante el gobierno de Tomás Guardia.

Finalmente, cabe mencionar el conjunto de publicaciones y noticias literarias llevadas a cabo por los “Anales de la Sociedad Científica Literaria de Costa Rica”, publicados entre los años de 1874 y 1875 a través de la Imprenta Nacional. Lamentablemente, el único dato que se registra en torno a estas publicaciones se restringe a la siguiente descripción realizada por Blen: “ el material de esta publicación es muy selecto y contiene piezas de gran mérito” Para efectos de nuestro estudio, el aspecto más relevante de estos Anales, y en los que participaron los redactores Jose María Céspedes, Jose María Aguirre y Adolfo Romero, radica en el hecho de que su impresión y circulación se llevó a cabo en la Imprenta Nacional, lo cual nos permite inferir, como hemos podido apreciar en casos anteriores, el carácter oficialista y centrípeto que desempeñó, desde un inicio el Gobierno de Tomás Guardia en torno al control y las formas de circulación de la actividad literaria.

3. Asociaciones, sociedades y nuevos periódicos literarios

Conforme avanza la administración de Tomás Guardia, otro de los aspectos que se aprecia en este periodo radica en la divulgación realizada por algunos semanarios en torno al surgimiento de nuevos periódicos y organizaciones literarias. Así, por ejemplo, en la edición del 3 de marzo de 1874, el periódico “El costarricense” publica la siguiente nota en la cual anuncia la fundación de un club literario:

“Club literario. Así nos atrevemos á denominar, por carecer de otro nombre mas adecuado, la especie de academia que está tratando de fundarse en esta capital por muchos de los hombres de letras mas competentes así nacionales como extranjeros. Hombres de todas clases y gerarquias sociales; pero todos inteligentes y patriotas, se han propuesto trabajar incansablemente por la difusión de las luces, presentando un teatro en donde pueda exhibirse la inteligencia en todo su desarrollo, hasta adquirir su perfección. Sabemos **que se trata de fundar un periódico netamente literario, que sirva de órgano á la sociedad, y que promete mucho á los verdaderos amantes del progreso moral del país.** Oportunamente nos ocuparemos de dar cuenta de los trabajos de la naciente academia para la cual deseamos toda la prosperidad á que tiene derecho”³

La referencia a una “especie de academia”, “de todas clases y gerarquías sociales”, “nacionales y extranjeros”, así como la fundación de un “periódico netamente literario” evidencia, *grosso modo*, la relevancia público y cultural que implicaba este tipo de espacios como una forma específica de divulgación y socialización de la práctica literaria. En este mismo sentido, también se debe mencionar el siguiente aviso emitido por el periódico *El Ferrocarril* el 20 de agosto de 1875:

“Academia Literaria de Costa Rica. Con este título se ha formado una nueva Sociedad bajo la presidencia del Señor Don José M. Aguirre, la cual tuvo su inauguración el Domingo 15 del corriente. Fue pronunciado un elocuente discurso inaugural por el Sr. Lic. Don Rafael Orozco y otro por el Sr. Lic. D. Inocente Moreno, los cuales merecieron un aplauso. Esta Sociedad nos parece de la mayor significación, é importancia, **porque ella contribuirá poderosamente al desarrollo intelectual y moral de la juventud costarricense,** la que sin ninguna restricción podrá hacer libre uso del pensamiento; si, del pensamiento humano para lo que han sido impotentes la tiranía y el fanatismo, sus enemigos mortales. **Era ya tiempo de que se fundara una sociedad que hiciera frente á las añejas y corrompidas ideas del oscurantismo; una sociedad que abrazase como la presente, las ideas modernas que han reflejado la luz en el siglo XIX.** Con el mayor júbilo vimos en

³ Periódico *El Costarricense* (1874), p. X)

CAPÍTULO I

esta Sociedad á personas caracterizadas y creemos que ellas serán su mejor apoyo” (El Ferrocarril, 1875, 20 de agosto, p.1) (el destacado es mío)

Al igual que el aviso referido en el periódico *El Costarricense*, este extracto, publicado por otro de los periódicos de mayor circulación durante el periodo de Tomás Guardia (*El Ferrocarril*), da cuenta de la creación de la Academia Literaria de Costa Rica y de la importancia que posee este tipo de organización en “el desarrollo intelectual y moral de la juventud costarricense”, así como la misión modernizadora y evidentemente ilustrada desde la cual se posicionaba el discurso económico-liberal de la época.

Asimismo, cabe indicar que la proyección de una cultura letrada, organizada a través de este tipo de asociaciones literarias, no sólo se evidenciaba en la ciudad capital, sino que también abarcó otros espacios geográficos y culturales alejados del entorno y las dinámicas culturales capitalinas. Prueba de ello se confirma en la siguiente nota emitida el 15 de agosto de 1879 por el periódico *El Ferrocarril*, cuando se refiere a la fundación de una Sociedad Literaria ubicada en San Ramón de los Palmares:

“San Ramón de los Palmares”

Esta floreciente Villa marcha con pasos ajigantados hacia la via del progreso, y aunque no buenos conocedores, vemos que de día en día obtiene un algo mas que la hace engrandecerse a la altura de una sociedad culta. Hace pocos años era un pueblito principiante, y hoy goza en parte de las ventajas ó privilegios como si fuera capital de Provincia. Últimamente se formó una Sociedad Literaria que cuenta como cuarenta socios entre josefinos y demas extranjeros, completándola la parte mas selecta de los habitantes de aquella población. Esta reunión la foman las personas mas escojidas de la sociedad y no hay duda que dará mas tarde buenos resultados á la vez que hace honor a la población (...)

A la luz de estos tres ejemplos, bien se puede constatar la función pública y evidentemente ideológica que ejercieron este tipo de publicaciones en la formación de un imaginario letrado (literario) de la sociedad costarricense. De este modo, la circulación de noticias acerca de la fundación de Academias o Clubes literarios permite evidenciar el desarrollo de una cultura literaria y civilista inherente al proyecto liberal que se gestó durante el mandato del general Tomás Guardia.

Continuando con las principales características que rigen la actividad periodística de este periodo, resulta importante destacar la función divulgativa que cumplieron ciertos periódicos vinculados al oficialismo gubernamental respecto al surgimiento de otros semanarios vinculados con el ámbito literario. Así, por ejemplo, el

CAPÍTULO I

6 de diciembre de 1874, *El costarricense* publica el siguiente anuncio en el cual da cuenta de la circulación de un nuevo periódico titulado “El estudiante”:

“Hemos sabido que algunos jóvenes Costarricenses se proponen fundar un nuevo periódico. No podemos ménos de aplaudir ese propósito, deseando que cuanto antes haga su aparición “ El Estudiante” título que se piensa dar á la publicación que aludimos. Modesto, en verdad, es dicho título, y muy propio de un periódico que será redactado por jóvenes que no abrigan exageradas pretensiones, y solo llevan la mira de ensayar sus fuerzas en las tareas periodísticas. **“El Estudiante” será extraño á la política, y sus columnas estarán consagradas al servicio de otros intereses sociales y especialmente á la literatura.** En ese campo ameno los nuevos periodistas recogerán solo flores y no espinas: desde ahora, los acompañamos con votos de profunda simpatía, deseándoles que conquisten el lauro **debido á todos los que contribuyen á enriquecer la literatura nacional.** No dudamos que nuestro ilustrado Gobierno protegerá la empresa literaria á que se contraen estas líneas.”⁴

Como se observa en el extracto anterior, las primeras líneas que encabezan este anuncio alaban la creación de este periódico en tanto forma parte de un proyecto juvenil interesado en desarrollar las habilidades periodísticas y literarias. De manera particular, sobresale, además, el tono de autoridad y apadrinamiento que caracteriza la voz editorial de *El Costarricense* en relación con la circulación de un periódico dedicado a la materia literaria y organizado por un grupo entusiasta de jóvenes costarricenses interesados en difundir la creación literaria.

Esta misma situación se observa con el nacimiento del periódico *El preludio. Eco de la juventud costarricense* en cuyo prospecto editorial, publicado el 29 de diciembre de 1878, se afirmaba lo siguiente:

“Temerosos, vacilantes, presentamos hoy al público un nuevo periódico. Conocemos perfectamente la empresa que vamos á acometer es muy superior a nuestras fuerzas, puesto que carecemos de las condiciones que constituyen el periodista. [...] Somos pocos y jóvenes los que nos hemos puesto al frente de esta publicacion; y sin embargo de (ilegible) y de las muchas dificultades con que hemos tenido que luchar, nos asiste la esperanza de no desmayar en la tarea que iniciamos. [...] En las otras secciones de la América-Central el periodismo está, relativamente á una grande altura. La juventud guatemalteca y la salvadoreña tienen órganos propios para exhibir sus trabajos, y la República de Nicaragua ha organizado una imprenta quizá mejor que sus hermanas. En

⁴ Periódico El Costarricense (1874, p. X)

CAPÍTULO I

nuestro país la fundación de un periódico ha tenido que llegar á mirarse como uno de tantos desatinos que se hacen en la vida. [...] La literatura será el objeto principal de nuestros estudios. Prescindiremos absolutamente de la política militante de Costa Rica y del extranjero”

¿Hacia una literatura nacional?: antecedentes de la Polémica

Hacia finales de la década del setenta, los prospectos y artículos editoriales de algunos periódicos manifestaban su preocupación por la falta de interés que tenía el público lector en torno a la literatura, la escasa duración y consumo de los periódicos nacionales y la situación de atraso que presentaba, en general, la actividad periodística costarricense en comparación con otros países centroamericanos. Por lo general, este tipo de comentarios provenía de ciertos semanarios literarios cuyo espíritu de autonomía y entusiasmo juvenil contrastaba con la generación de redactores y editores pertenecientes a los periódicos oficialistas y de mayor circulación durante el gobierno del General Tomás Guardia. Así, por ejemplo, en el mismo prospecto editorial del periódico “El Preludio. Eco de la juventud costarricense”, anteriormente citado, se afirmaba lo siguiente:

[...] En las otras secciones de la América-Central el periodismo está, relativamente á una grande altura. La juventud guatemalteca y la salvadoreña tienen órganos propios para exhibir sus trabajos, y la República de Nicaragua ha organizado una imprenta quizá mejor que sus hermanas. En nuestro país la fundación de un periódico ha tenido que llegar á mirarse como uno de tantos desatinos que se hacen en la vida. [...] (p. 1. El Preludio, 29 de diciembre de 1878)

En este mismo sentido, cabe destacar el comentario crítico que realiza el periódico *El Ferrocarril*, el 22 de noviembre de 1878, aludiendo al desarrollo de la cultura literaria en el contexto costarricense. El título que encabeza este artículo se denomina: “La literatura. Extraviada por malos caminos”:

Triste, muy triste es por cierto el **estado de decadencia en que nuestra literatura** se encuentra; solo porque lo palpamos y lo estamos viendo cada día podemos creerlo, y aun así muchas veces lo dudamos. Un pueblo bastante ilustrado ya como es el nuestro, lástima da que permanezca mudo é impasible. ¿Por qué esperar que extranjeros vengan á decir lo que á nosotros toca y nos interesa mas de cerca? La parte ilustrada del pueblo Costarricense es en su mayor parte competente para expomner al público sus ideas, aunque talvez no

CAPÍTULO I

conforme con todas las reglas del arte de bien decir, porque desgraciadamente la literatura en los anteriores tiempos no ha sido cultivada entre nosotros; pero, *querer es poder* y la práctica hace maestro (...) Un amigo del progreso

Tal como se demuestra en ambas publicaciones, la actividad periodística de este momento evocaba cierta preocupación por la formación de una cultura lectora nacional la cual contrastaba con la labor de divulgación y el surgimiento de nuevos periódicos literarios encabezados por una nueva generación de editores y jóvenes escritores quienes defendían la búsqueda de una literatura nacional. Así, pues, en contraposición con los planteamientos críticos e histórico literarios desde los cuales se suele delegar en la llamada Polémica sobre Nacionalismo en Literatura (1894-1903), el origen de una conciencia y de un proyecto literario propio, (Quesada, Ovares, Rojas), la actividad periodística desarrollada en el transcurso de la década de los setenta nos muestra los primeros indicios relacionados con la necesidad ideológica de fomentar una cultura literaria nacional. Veamos a continuación algunos extractos

De manera específica, dichas expectativas se logran confirmar a través del periódico *El Costarricense*, hacia inicios de 1875, en el cual, refiriéndose a la inauguración del semanario *El Estudiante*, afirmaba lo siguiente:

“Con el año nuevo apareció el primer número del *Estudiante*, publicación que habíamos anunciado en uno de nuestros números anteriores. Ese periódico, que será quincenal, está redactado por varios jóvenes Costarricenses, entusiastas por la literatura y dotados de muy felices disposiciones para ella. El primer número contiene diversas composiciones en prosa y en versos, ensayos plausibles que el público ha visto con interés y agrado. Saludamos al nuevo colega, deseándole una larga existencia y que contribuya eficazmente **á la gloria de la literatura nacional.**”

Como se logra observar, el entusiasmo y la promoción que realiza el “*El Costarricense*” respecto al nuevo periódico “*El Estudiante*” se encuentra directamente relacionado con la expectativa de crear una literatura nacional y cuya posibilidad de desarrollo aún se percibía bajo la forma de un proyecto periodístico el cual sería liderado por un grupo de jóvenes costarricenses amantes de la literatura. No obstante, la perspectiva oficialista y centralizada desde la cual se intentaba evidenciar la importancia que tenían estos jóvenes periódicos en el proceso de formación de una literatura nacional, también permite evidenciar algunas tensiones y contradicciones significativas dentro del campo periodístico-literario de este periodo.

Prueba de lo anterior, se confirma en la columna editorial del periódico “*El Ferrocarril*” del 26 de febrero de 1878 en el cual se realiza una breve crítica al periódico

CAPÍTULO I

“La Guirnalda”, otro de los jóvenes periódicos literarios promovidos por la oficialidad periodística y gubernamental en búsqueda de impulsar el desarrollo una literatura nacional:

“No habiendo llegado papel á propósito para continuar nuestra publicacion, habíamos resuelto suspenderla por algun tiempo. Por otra parte con **el objeto de impulsar la literatura nacional habíamos franqueado á varios jóvenes no solo nuestro establecimiento tipográfico, sino tambien nuestra firma colocándola al frente del periódico conocido con el nombre de “La Guirnalda”**. Como el objeto de esta publicacion era concretarse á lo puramente literario, creiamos por demas nuestra estricta vigilancia sobre los artículos que allí se insertaban. Esto hizo que ese *lujoso carro saltando del riel* é hiriendo algunas susceptibilidades del poderoso elemento cosmopolitico que hoy rodea al Gobierno, interrumpiera la marcha de “El Ferrocarril” Hacemos estas aclaraciones porque habiendo suprimido el Gobierno la subvencion de algunos periódicos, se ha llegado á interpretar que el nuestro ha sido mandado suspender de hecho. Pero hoy caminando siempre sus rieles le dimos nuevo impulso haciéndolo aparecer dos veces á la semana.” P.1)

Con base en el extracto anterior, salta a la vista, a partir de la segunda línea, la afirmación que realiza el artículo editorial del periódico *El Ferrocarril* donde se menciona que la principal razón por la cual este periódico oficialista apoyaba al periódico literario “La Guirnalda” radicaba en su interés en fomentar (“impulsar”) el desarrollo de una literatura nacional. Valga, pues, este último ejemplo para corroborar la importancia enunciativa que cumplieron algunos semanarios literarios en la búsqueda de fomentar una cultura literaria nacional. No obstante, será hacia finales del siglo XIX cuando el significado político e ideológico que conlleva este proyecto alcance un debate y un impacto mediático mucho más particular a través de la llamada Polémica sobre Nacionalismo en Literatura.

Polémicas entre periódicos

El 7 de febrero de 1879, el periódico *El Ferrocarril* manifestaba a través de su columna editorial el siguiente panorama en torno al desarrollo de la actividad periodística correspondiente a la década de 1870:

“Si damos una lijera ojeada al periodismo en Costa-Rica, encontramos un sin número de periódicos creados con diferentes objetos, pero que tienen un mismo fin **–el de sucumbir al corto periodo de su nacimiento.-La inconstancia de los que escriben y el indiferentismo de los que leen, es la causa principal de esta temprana desaparición.** No obstante, nuestro periódico luchando con toda clase de obstáculos y dificultades, es el primero que en Costa-Rica cuenta siete años de existencia. En los países como el nuestro donde muy pocas veces se le abre campo á la libre discusion, donde la carrera periodística no recoje mas por el escabroso camino que sigue, que

CAPÍTULO I

abrojos y espinas, cada año de existencia es un triunfo para una publicación. Iniciada la gran empresa del Ferro-carril se hacia necesario un órgano que se concretara á ella. Esto inspiró al actual Jefe de la Nacion la creacion de este periódico, y desde esa época, aunque con sus interrupciones marcha franqueando sus columnas á todo lo que es de interes general, fomentando toda empresa, todo aquello que necesita la recomendacion del órgano de la prensa” (El Ferrocarril, 7 de febrero de 1879, p.1)

Tal como se observa en la frase anteriormente destacada, el panorama local de la publicación periodística es referido de manera positiva por su diversidad temática (“un sin número de periódicos creados con diferentes objetos”), al mismo tiempo que es duramente criticado debido a la falta de consistencia por parte de los sujetos productores (autores) y la indiferencia del público (los lectores). Dicha situación, la cual también es compartida por otros comentarios editoriales, no sólo nos permite comprender la dificultad y el reto económico que conllevaba la creación y circulación de los periódicos en un contexto marcado por la centralización política del General Tomás Guardia, sino que también nos permite observar las dinámicas de subsistencia y subordinación que debía enfrentar este tipo de publicaciones.

En el caso del periódico *El Ferrocarril*, el éxito de su circulación (“*siete años de existencia*”) se justifica por el vinculo oficialista que desde el primer año de su fundación tuvo este periódico con el gobierno de Tomás Guardia. No obstante, este tipo de relación no resultó tan favorable para otros periódicos, entre los cuales figura el periódico de índole literaria, quienes debieron desarrollar otras estrategias para poder subsistir en el medio costarricense.

De manera particular, la diferenciación entre aquellos periódicos subvencionados por el Estado (“El Ferrocarril”, “El Costarricense”) y el resto de semanarios o publicaciones periódicas generalmente independientes y de escasos años de existencia, se manifiesta a través de una respuesta emitida por el periódico literario *El prelude* el 14 de febrero de 1879, en la cual critica los comentarios realizados por el periódico El Ferrocarril.

“La lectura del artículo editorial de “El Ferro-carril” de la semana pasada, número 317, nos há sugerido algunas observaciones que amistosamente vamos á hacer á nuestro colega. (...) El primer concepto es cierto: la vida de nuestros periódicos es muy efímera. Pero en el segundo no estamos de acuerdo. **No es la inconstancia de los que escriben ni el indiferentismo de los que leen, lo que mata en Costa Rica los periódicos. El Redactor de “El Ferro-carril” sabe perfectamente cual es la verdadera causa de eso: sucede que no quizo ó no le convino decirla.** (...) Y se admira el articulista, y se gloria de que haya durado mucho tiempo su periódico – “No obstante, nuestro periódico luchando con toda clase de obstáculos y dificultades es el primero que en Costa Rica cuenta con 7 años de existencia”. **Con qué obstáculos, con que dificultades puede luchar un periódico subvencionado? ¿No**

CAPÍTULO I

causaría risa que dijera una cosa semejante la Gaceta Oficial? (...)
(El Preludio, 14 de febrero de 1879, p.1)

Con el fin de identificar otras polémicas y tomas de posición ideológica en el ámbito de la actividad periodística, cabe destacar la divergencia de opiniones en torno al estilo y el contenido de algunos artículos publicados por algunos periódicos, principalmente de índole literario. Así, por ejemplo, el 26 de noviembre de 1880, se publica en *El Ferrocarril* el siguiente artículo, escrito por José Duque Idagana donde crítica la actitud censora que expresan los periódicos “El Imparcial”, “El Correo Español” y “El Crepúsculo” en contra de las publicaciones realizadas por un joven periódico literario llamado “El Ensayo”.

“Amante de la verdad y de la justicia, debo en obsequio de ámbas **hacer una manifestación á ciertos periódicos** de esta capital que se han ocupado (...) **de censurar ideas** emitidas en una hojita literaria que, con el nombre de “El Ensayo,” vé la luz pública cada quince días. Creen los jóvenes –Editor y Redactor de este último, que es innecesaria esta medida puesto que el sentido común y el recto criterio de nuestra sociedad son jueces bastantes competentes para decidir cuestion tan enojosa; pero yo he visto que la mayoría se deja de guiar de la pasión, mas que de la imparcialidad sincera que debe caracterizar al que juzga para fallar con acierto; y es por esto que insisto en mi propósito de poner en claro la verdad. (El Ferrocarril, 26 de noviembre de 1880, p.1)

En términos puntuales, la crítica que realiza José Duque Idagana radica en el tono de censura y de burla que emitieron dichos periódicos por el descuido estilístico y el contenido subversivo de un artículo titulado “Agricultura” publicado en el periódico el Ensayo en el cual se afirma lo siguiente:

“El hombre de hoy sabe que es el soberano de la creación y que todas las cosas están sujetas á su dominio” “El hombre con la autoridad de la ciencia, manda á Dios que llueva y á la tierra que produzca y Dios llueve y la tierra produce porq’ (sic) á la autoridad de la ciencia no hay PODER NATURAL que se resista y el mismo Dios la acata” (ibídem)

Como se deduce del extracto anterior, la idea de que es el ser humano, a través de la ciencia, quien domina el poder divino, provocó, como era de esperarse, la censura y la burla de los periódicos anteriormente mencionados, aspecto que José Duque Idagana no duda en calificar como inapropiados y moralistas. Al respecto de lo anterior:

“Es cierto que en los párrafos que copio, se notan algunas figuras atrevidas (...) pero como es hasta cierto punto ridículo tomar las palabras al pié de la letra, no es censurable, en rigor, el autor del artículo en referencia, porque podría contestar que la retórica autoriza el empleo de figuras y que usándolas esta en su derecho. (...) Insisto en esta última calificación porque aquellos Señores atacan al autor del artículo “Agricultura” a nombre de la moral y de la religión por haber escrito las indicadas palabras católicas. (...) (Ibídem)

CAPÍTULO I

Tal como hemos observado en los dos casos referidos y más allá del contenido polémico al que se refiere en estas publicaciones, el aspecto que más nos interesa destacar en esta sección radica en evidenciar el carácter confrontativo e ideológicamente diverso en el cual se dinamiza la actividad periodística. De este modo, lejos de pensar la esfera del periodismo nacional en términos de una homogeneidad ideológica y difusora del pensamiento liberal, los casos anteriormente referidos nos permiten constatar la diversidad discursiva así como las diferentes tomas de posición ideológica que constituyen, en su unidad y contradicción, el campo literario y periodístico de este periodo.

Así, por ejemplo, en la publicación realizada el 7 de febrero por el periódico *El Ferrocarril* y la respuesta efectuada el 14 de ese mismo mes por el semanario *El Preludio*, es claro ratificar la tensión política e ideológica que se generaba entre aquellos periódicos que eran subvencionados directa o indirectamente por el Estado, (“El Ferrocarril”, “El Costarricense”), y aquellos periódicos, generalmente de índole literario, que no contaban con los recursos suficientes para poder circular con mayor frecuencia en el ámbito nacional o local.

En relación con el último caso, resulta interesante observar el enfrentamiento ideológico que manifestaban algunos periódicos cuyas tendencias conservadoras o religiosas expresaban su oposición y censura ante algunos artículos cuyo contenido era explícitamente científico o liberal, como es el caso del periódico literario “El Ensayo”. Asimismo, dichas divergencias ideológicas no dejan de evocar la expresión de un celo y distanciamiento generacional el cual comenzaba a vislumbrarse entre la comunidad de redactores, imprentas y propietarios de periódicos de este periodo.

Creaciones literarias

A partir del 9 de noviembre de 1877 el periódico *El Ferrocarril* publica una sección denominada *El Diablo en la Fabrica Nacional de Licores*. Un diálogo dramático entre el Diablo y el General Tomás Guardia. Esta sección (estructurada por entregas) abarca 6 diálogos y una sección denominada: *Viaje del Diablo a Guatemala* (al parecer esta es la última sección)

Diálogo I: 9 de noviembre 1877

Diálogo II: 16 de noviembre 1877

Diálogo III: 23 de noviembre 1877

CAPÍTULO I

Diálogo IV: 30 de noviembre

Diálogo V: no aparece registrado

Diálogo VI (21 de diciembre)

Viaje del Diablo a Guatemala: 4 de enero de 1878. Finaliza como continuará pero no aparece en las demás publicaciones. Al parecer este fue el último número. No se registra el autor tampoco....

En la sección Remitidos, del 11 de mayo aparecen varias publicaciones narrativas (en formato de folletín). Este texto en particular llamado Una Plumada “Una limosna para la Catedral” se termina de publicar el 18 de mayo bajo la autoría de “El Perpetuo Regañón”

Conclusiones

El carácter relativamente autónomo de esta fase del campo cultural literario adquiere su unidad a partir de dos movimientos contrapuestos. En el movimiento centrípeto, la esfera oficial periodística ejerce un control político e ideológico sobre el capital simbólico literario. Tal como hemos podido corroborar en las secciones anteriores, literatura como ideal de progreso, civilización, modernidad, moralidad ciudadano, reformismo liberal, expectativa de una cultura literaria nacional. Por otra parte, en relación con el movimiento centrífugo la esfera periodística tiende a conceptualizar el campo cultural literario como un campo autónomo y como tal tiende a negar negación de lo político, evidencia malestar frente al periodismo oficial, búsqueda de proyectos independientes, o incluso otras formas de divulgación o publicación (revistas literarias), polémicas, conciencia de atraso cultural, etc.